

Escala Crítica/Columna diaria

*Cuando el Estado abandonó su función se acrecentó la crisis *Los gobiernos de las entidades ya no pueden “triangular” recursos

*Evitar el uso electorero; crecen presiones con signo partidista

Víctor M. Sámano Labastida

EL REPARTO del presupuesto público ha sido el motor de la economía nacional, desde Lázaro Cárdenas, aunque se distorsionó en los gobiernos posteriores por el derroche y la corrupción. El régimen postneoliberal que se propone Andrés Manuel López Obrador coloca en el centro la inversión pública sólo que con énfasis en los programas sociales. De ahí la importancia que tiene saber cómo, cuánto y por qué serán los recursos para 2020.

Tabasco es el estado “que en términos generales más aumenta en participaciones”, afirmó el gobernador Adán Augusto López en referencia al presupuesto federal aprobado para el 2020. “Nosotros no nos quejamos”, nos fue bien, sostuvo considerando las difíciles circunstancias en las que debe moverse la economía el año próximo y en las que transcurrió este año.

En octubre pasado, el presidente de la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago), el panista Francisco Domínguez (Querétaro), advirtió que los 32 estados de la República estaban “en números rojos”, por lo que se requería que por lo menos se mantuvieran los montos de aportaciones y participaciones federales actuales.

Hay, por supuesto, matices e intereses que se mueven al amparo de las expectativas partidistas...y los negocios particulares.

ESTIRAR LA COBIJA

LE DECÍA al principio que el presupuesto público ha sido históricamente lo que mueve la economía nacional. Hasta los acaudalados empresarios ven en “los incentivos” gubernamentales una condición para sus tareas. El tan criticado modelo neoliberal redujo el tamaño del Estado en sus funciones básicas de combate a la desigualdad y la pobreza para convertirlo sólo en un brazo ejecutor de los planes del mercado. Un proyecto transformador tiene que concebir al gasto social como una inversión pública.

El neoliberalismo, sostienen sus críticos no es sólo un discurso, sino una práctica.

Como se sabe, después de nueve horas de discusión en una sede alterna por estar bloqueada la entrada a la sede legislativa y siete días después delo plazo legal, el pleno de la Cámara de Diputados aprobó el Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF) 2020: prevé un gasto total neto de seis billones 107 mil 732.4 millones de pesos.

La inconformidad es, sobre todo, de los gobiernos surgidos del PRI, PAN, PRD y MC, ya que los recursos que antes “triangulaban” ahora se otorgan directamente a los beneficiarios.

Los mandatarios de Morena están comprometido a apoyar las políticas federales –como antes sucedió con los gobernadores del PRI y PAN cuando sus partidos tenían la Presidencia. En el caso de Tabasco, por ejemplo, la mayoría de los programas sociales fueron transferidos al gobierno federal. Se trata, de acuerdo al presidente López Obrador, de atender las desigualdades económicas, sociales y regionales. Para la oposición actual lo que sucede es un uso electoral-partidista del presupuesto.

FORTALECER AL ESTADO

SE HA INSISTIDO, y con razón, que los programas sociales tienen que ir acompañados de una inversión productiva económicamente, pero también sin ignorar el sentido histórico (y para la estabilidad) que significa la carga del empleo directo e indirecto que representa el sector público. Más todavía en entidades como Tabasco donde la explotación petrolera fue “compensada” en parte por los empleos públicos y la inversión de la federación y el estado...aunque ahora deben dejar de ser una carga para ser verdadero servicio. Con resultados medibles.

De alguna manera la Federación tiene una política que debe dar resultados en el mediano plazo, pero acompañada de la acción de los gobiernos locales. Son como usted sabe, 13 los principales programas federales que sin duda representan una derrama en las economías locales, derrama calificada en algunos casos por los opositores a AMLO como un subsidio improductivo, pero que a la vez reclaman “incentivos” a la inversión privada. Subsidios contra incentivos que al final resultan lo mismo, porque los subsidios a los sectores marginados son en realidad mecanismo de estabilidad para las grandes y medianas inversiones.

Los 13 programas prioritarios de la Presidencia de la República y que representan derramas locales directas son: Precios de Garantía a Productos Alimentarios Básicos; Crédito Ganadero a la Palabra; Fertilizantes; Producción para el Bienestar; Programa de Microcréditos para el Bienestar; Jóvenes Escribiendo el Futuro; Beca Universal para Estudiantes de Educación Media Superior Benito Juárez; Jóvenes Construyendo el Futuro; Programa Nacional de Reconstrucción; Pensión para el Bienestar de las Personas con Discapacidad Permanente; Sembrando Vida; Programa de Infraestructura Indígena; y Programa de Apoyos a la Cultura.

¿Cómo integrarlos en un círculo virtuoso, que apunte una economía autosustentable? Este es el reto de los gobiernos locales.

AL MARGEN

EL PRÓXIMO 15 de diciembre se realizarán las consultas ordenadas por el presidente López Obrador para conocer la opinión de las comunidades indígenas y otros sectores de la población sobre la construcción del Tren Maya que cruzará los estados de Chiapas, Campeche, Tabasco, Yucatán y Quintana Roo, en un circuito de unos mil 500 kilómetros en un ambicioso proyecto turístico y social. Una consulta abarcará directamente a las poblaciones indígenas asentadas en 84 municipios y otra para los habitantes de la región.

El arranque de las sesiones informativas previas a las consultas fue instalado en Villahermosa el fin de semana por el gobernador Adán Augusto López y el director general del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), Rogelio Jiménez Pons. (vmsamano@hotmail.com)